

y, que, en esta no se dé a nadie, biberones, sin la prescripción médica detallada para cada caso.

Misión esencialísima, es llevar luego y mantener en la vivienda misma, la buena doctrina, y las realizan las señoritas instructoras, que han revolucionado verdaderamente la Sanidad moderna.

En algunos pueblos alemanes — copio de Rodríguez Pedreira — la «Obra de los cuidados de la casa», cuando se entera de que una mujer ha dado a luz, instala a su lado una enfermera, quien no solo presta sus cuidados a la puerpera de manera inteligente, sino que arregla la casa, cuida de los niños y pone orden y limpieza, en todo, durante el tiempo que, a juicio del médico, la madre no puede hacerlo.

Estas *modas* (?) extranjeras son las que debíamos apresurarnos a copiar.

La vida presenta infinitos casos diferentes de una misma cuestión, y con un remedio único no se resuelven eficazmente todas las variantes, así, en algunos países, Asistencia Social, para lograr que las madres crien a sus hijos, facilitan socorro a las que se encuentran en una situación material y social que, les impediría conservarlos a su vera y podrían determinar el abandonarlos. Una modalidad de estos socorros es la *prima de lactancia*, socorro diario antes de dar a

luz y luego durante doce meses. Así se lleva a la práctica que la madre se convierta en la nodriza pagada de su hijo.

Estas primas de lactancia tienen una importancia particular en la lucha contra la morbilidad y mortalidad de los niños. No hay que decir que se trata de lactancia vigilada.

Si la madre que cria a su hijo tiene que trabajar, una de dos, o aleja a su hijo de sí, poniéndolo en ama, o lo confía a una vigilancia racional durante las horas de su trabajo. Esta segunda eventualidad es sin duda preferible, porque la madre no se aparta de su hijo, más que horas, ni deja de criarlo.

Con este fin se crearon las que se llaman *creches*, para guardar y cuidar los niños mientras que sus padres trabajan. Se les admite generalmente desde que cumple el mes hasta los tres años.

Las *creches* se completan con las llamadas *salas de lactancia*, habitación del mismo taller o muy cercana, donde la madre sin dejar de trabajar, va a dar de mamar a su chico, bajo vigilancia médica; los especialistas dicen: «la sala de lactancia, es el correctivo indispensable del taller en la lucha contra la despoblación; tiene acción moralizadora porque evita la separación de la madre y el niño, y realiza una economía para las madres, que, sin ella tendrían que pagar